2014

La Enfermedad del Ensueño

Vigilia, quimera y onirismo arbitrario

Vaguedades en torno a la literatura y los resguardos escrutados por palabras ausentes, rezagadas en el fuego de la memoria pendular.

ciro
casa
07/07/2014

"Triste cosa es el sueño, que llanto nos arranca; más tengo en mi tristeza una alegría…"

Bécquer.

Por Fabio Ciro

Antes que cualquier pretensión, debo aclarar que no seré quién para acertar en tan apreciado tema, carezco de facultades, bien sean intelectuales o literarias. Hace rato quería escribir algo que tuviera que ver con ésta tentativa que surge cual impensado tormento, ésta quimera, ésta implicación alucinante que me da una señal.

Pero, ¿Qué es el ensueño, qué es la realidad? Es, acaso una "común presencia" o, será ese desdoblamiento en donde se asumen las formas más claras? En estos tiempos de aciaga lucidez y escaso pensamiento, resulta casi anacrónico divagar en torno a temas tan abstrusos e indefinibles. Aunque sin lugar a dudas, siempre será apremiante la emocionalidad que aborda la ensoñación como forma de escape, como vínculo entre lo *consiente* y lo inefable, que yuxtapuestos, crean un carácter inagotable, a veces complaciente con las mejores palabras de alegrías, penas, o amores. Siempre gravitando en un díscolo acontecimiento de variadas imprecisiones tautológicas u ontológicas, pues en sí, forman la mejor de las sinrazones, atreviéndome a decir que, hasta Dostoievski las sacó de sus mejores meditaciones, para formar aquellos diálogos tan sicológicos y encantados, como los que nos presenta en su obra: *Los Hermanos Karamázov* (Tratado impecable de acontecimientos sociológicos, basado en la más lograda manipulación de las emociones filiales)

Antes que cualquier vaga interpretación, intentaré abordar el *ensueño* de Schopenhauer, en donde nos expuso lo siguiente: *"hechos externos e independientes a nuestra voluntad, e incluso frecuentemente como sucesos*

odiosos y totalmente fortuitos". Valga anotar que es la definición más exacta, desde el punto de vista romántico. Pues enfoca esa conexión misteriosa y necesaria con la soledad, el vacío, y el extrañamiento. Porque ahí necesitaremos confortar los imprecisos términos de: el Hecho, con la Ficción, la Realidad, con la Fantasía y la Literatura, con la Historia.

Para no ir muy lejos, encontraremos que en el pansexualismo de Freud y su exegesis, aquel onirismo cualitativo, racional, e introspectivo, que vive lleno de un lenguaje donde intenta ocultar la paradoja del juego, advirtiéndolo Wittgenstein –muy entre líneas- como una especulación vulgar y nefasta.

Intento acercarme al *ensueño* y al acto surrealista, cual "*vaso comunicante"* como bien lo sugirió Breton, que lo atropella a uno dentro del vago *instante* o, en la impetuosa lectura de sus poemas, con su signo y su silueta que conecta los sueños, también las realidades, halladas en las almas de pequeñas tempestades.

Ya Wilde lo había señalado en algún capítulo de su novela: El Retrato de Dorian Gray, en donde nunca pensó en librarse de ello, de esa ensoñación de cambiantes fantasías, dentro de una quimera, que casi lo hizo enamorarse de la muerte. En donde una simple *presencia* lo maravillaba y, en donde veía perder el mundo. Tal sugestión se le presentaba a él en retrospecciones "puras", como lo aseguraban algunos antropólogos, dándoselas de "psicoanalistas", apartando de sí, a los soñadores geniales por convicción, sucumbiéndoles al inverosímil trato de la "verdad", anulando la magia de la imagen, una sensibilidad, malogrando aquel salto, en donde se intenta traspasar las rejas del cuerpo.

Onirismo, agobio de la percepción

La sola “percepción” no es cualquier hecho *subjetivo*, es importante la intuición, y con la intuición, la experiencia, si no hemos experimentado el *hecho*, es imposible la “intuición”, de ahí, lo que percibimos de ella, así como se “percibe” algún espacio de un a campo pre-determinado a nuestra más cercana sensación. Sabemos de espíritus que asedian o seducen nuestros instintos o nuestras inclinaciones… (Sueño sublime del poeta)

Sin embargo, será difícil hallar o entender el *instante* donde nuestras percepciones gozan de un crudo agobio, cargado de imágenes lúcidas pero irreales, como una máquina de espectros disformes, alcanzables, imprecisos, pero casi “reales” dentro de lo imposible. No sabemos sin el ensueño es un acto supra-físico, taumatúrgico, espiritual, o simplemente un asomo poético. Nunca sabremos bien, si el llamado “Onirismo” hace parte de una *visión* nocturna, diurna, o crudamente cotidiana. Será entonces donde podremos tomar “decisiones”, dentro de imágenes que suelen ser tan arbitrarias, por lo que tienen de lúcidas. Aunque no siempre se debe pretender llegar a la llana interpretación, éstas imágenes no la resistirán, porque ellas se sumergen en un charco refrescante de posibilidades imprecisas, cual un rayo de luna, cual el reflejo de un pájaro dormido, cual una mujer vestida de rojo al lado de una chimenea, cual carta no leída, también, espontáneos lugares que se presentan como unos dedos blancos, trepando a través de una cortina.

De las alucinaciones, los placeres, por eso es mejor estar muy alejados de esa encrucijada filológica, de lo que es “bueno” y lo que es “malo”, porque el ensueño no se da el lujo de encajar en tal dicótomo discurso. Hace parte de un mecanismo de memoria física, de experimentación, azar, mundo exterior, intensiones, y sobre todo: mucho silencio. Búsqueda impaciente de lo maravilloso, espejo que rompe las piedras.

Nos perdemos en furtivos pasajes de ensoñación *dirigida,* como aquel verso de Borges, un pensamiento impredecible de lo mágico, la metamorfosis, la revelación, la levedad, la convulsión, la tragedia, la melodía, el encantamiento, el absurdísimo, el vuelo, el fango, la luz… Caminamos por senderos llenos de impresionantes asombros. Tal vez, cansados de soñar, nos amargamos en el agobio imperdonable de la conciencia, que ataja el poema, que hiere al poeta, y no te hace preguntas, porque ahí, nos daremos cuenta que vivimos bajo la dictadura del reloj, pues muchas de las mejores y ensoñadas palabras, ya la dijeron los otros, quizás, dentro de la profusa experimentación meditativa que da la imaginación, actuando como las pequeñas revoluciones individuales, dormidas en cada uno de nosotros.

Los sueños, toda ese naturalidad de la expresión, el sueño como el sueño de esa pobre loco y solitario, un paisaje del alma, hilos que se entrecruzan, delirio real, desfallecer sin fallecer, libertad de la imagen, fluidez de la compasión, cosmología o presencia de Dios, blancura traducida, onírico universo de los semi-sueños, permanente angustia apaciguada.

La morada. Nuestro borde.

Sabemos que en aquéllos momentos de pesado tedio, aparecen ante nuestros ojos el recuerdo marchito. Ensoñar es una posibilidad paliativa, una soledad convaleciente, ésta "*enfermad*" bien podría resultarnos una tanto utópica, aunque eso seamos: un vago rumor del mundo, donde nos hallamos vaciados a la pávida nostalgia, sometidos e imperfectos, representados en aquello que conocemos como la "realidad". Sólo dentro de nosotros percibimos la irremediable sensación de agonía, cuando por episodios llenos de onirismo, nos daremos cuenta que todo eso, llega a ser una falsa producción de la psiquis, un espejismo revelado que atormenta las emociones más ingenuas.

El sonido, es la *visión* del poeta, que condenan al deseo, prendidos de un cuerno, o de un péndulo que cruje con perverso movimiento, mientras nos sentimos persuadido por su belleza dionisiaca. Dormiremos en plenilunios brillantes, atormentados por la sed y la desesperanza. Las humeantes palabras se reirán de nosotros, porque estamos sometidos a la magia indescifrable de la naturaleza, o al predestinado espanto de la ilusión, que palpita al borde de un abismo, en donde hace mucho rato aprendimos a bailar.

¿Un poder que se desvanece?

El espíritu o la conciencia parecen confabular con su poder de ebriedad, que configura ese poder precoz del acontecimiento inusitado de las imágenes inverosímiles, pero siempre llenas de misterio particular, que por segundos o quizás por ese *instante* -En el cual trascurre tanto la poesía Sufí - llegaremos a ser "videntes" del ensueño, derivados en

simbolismos musicales, como si fuéramos un vano fantasma de niebla y luz, extraviados por la desazón angustiosa de la *realidad*, que se nos presenta tediosa, después de las mejores horas alucinadas de visiones. Lamento no poder tratar asuntos pertinentes al psicoanálisis, que centra muy bien el mundo de los sueños, dando un valor musical a la literatura y, transfigurando claramente el valor de lo real.

Sin embargo, intento una aproximación de revivir ese efluvio de sensaciones; como la experiencia, desperdicio de la real. Los sueños deben ser frecuentes en tanto a nuestros pensamientos, perdonar a través de ellos es un acto de nobleza parcial.

Así quedaremos más "imposibles" o intangibles para remodelar el alma dentro de la más vil pesadilla romántica… ¿Símbolo que arde, a quién buscas?

¿Tesoro que se agota?

El poder más acertado del sueño y el amor, lo refleja muy bien la tragedia griega, y en especial aquella máxima Sofoclea*: "Amable hechizo del sueño, que alivia la enfermedad* "

Atrapar en el ensueño, nuestra alma maltratada dolorosamente por la realidad despiadada. Quedando sin poder distinguir; si estamos durmiendo o estamos despiertos. Habrá momentos en las noches, que sin sueño en la habitación, tendremos ganas de escaparnos de la apabullante vida que traspasa los poros como fuego desbocado. A través de una mirada trasparente, veremos que toda la poesía esta corroída por las imágenes fantásticas halladlas en una esfera de mística azul, expresada en la mejor pintura de artistas nipones, o también perdernos en las pinturas Budistas, encontrando allí una suerte de angustia placentera, una doble naturaleza enloquecida que transita por la noche disgregando energías etéreas e indomables. Intentaremos renovar las alegrías de los sueños, que con frecuencia nos confiesan el mundo.

Luego, en una mañana cualquiera, en donde todavía somos pequeños, despertaremos llenos de luz, como en el *Teorema* de Pasolini, y esa *luz* que pretendía ver Goethe minutos antes de fallecer o, la "luz" que nos regala un cuento de Chejov...

Durante horas de preocupación no bastará refugiarnos en nuestros nombres o en nuestras edades, nos parecerá posible ver un punto flotando ante nuestras miradas llenas de fuego, donde saldremos a guardar las soledades más amargas, hasta descubrir el hechizo de líneas, de sentimientos, de códigos indefinibles, quedando ahí sumidos en la eternidad del silencio turbado... Si salimos bien librados, una tormenta inextinguible de material brillante, nos tomará en nuestro lecho para expresar un espíritu indeclinable e inmortal, que vivirán con nosotros hasta percibir, si quiera, la magia de aquel Poeta Chino de la dinastía Tang, cuando ebrio murmuró: "*La vida es como un largo sueño, para qué abrumarla con tantas fatigas*…?" Quedaremos reducidos a un objeto de meditación metafísica, con enormes posibilidades de no perdernos, porque el *ensueño,* nos salvará de un limbo apagado, nos asaltará el brillo de la palabra pareciendo; una ventana hacia el cielo, cielo de todos y de nadie, pues es verdadero, para los que en algún tiempo han creído en él.